iQué ternura de ternera!

Alejandro Vega Carvajal

Image not found.

Capítulo 1

La verdad no pensé que yo la pudiera dejar así, rajada y ensangrentada. Y pensar que yo estaba buscando un poquito de placer no más. Lo que pasó fue que la puta de Cata no me ayudó dándome una mano para masturbarme. Le dije que solamente necesitaba su mano derecha para sacar esa vaina que me estaba devorando por dentro; que yo no necesitaba abrirle las piernas, ni desnudarla, ni siquiera su boca la requería. Pero la muy puta no se quiso compartir conmigo y me dejó encartado con esa vaina. Entonces cuando estaba concentrado en enviar esa tensión lejos de mí escuché el mugir de una de las vacas del vecino. Una de ellas había parido una ternera días atrás y, efectivamente, lo tenía del tamaño apropiado, no para mandar esa vaina lejos, pero sí para desviar la tensión. Pensé que podría amarrarle las patas y agarrarle las orejas con mis manos mientras me ocupara de aquello. Y así lo hice. Siempre es mejor satisfacer el placer con las manos ocupadas en otra cosa.

El vecino y su hijo mayor me sorprendieron en el acto. Me amenazó con su rifle después de haberme golpeado y pateado mientras el hijo grababa toda la situación con su smartphone. Anteayer en la noche Cata me cuidó y me limpió las heridas. Ella estaba muy preocupada por los accidentes de tráfico ¿Cómo era posible que ese hijuepú de la moto huyera después de atropellarme?

Le dije que me lo mamara, que eso me relaja y me ayuda a conciliar el sueño. Pero al ver su boca con lo mío no pude evitar traer a mi mente la cosa de la ternera. La había herido, la sangre le manaba por su delicada piel debido al roce placentero conmigo. Dejé la imagen mental a un lado y me concentré en mi fluido brotando de los labios de Cata.

Ayer Cata me enseñó el video. Estaba iracunda, parecía que quería matarme. Con la lámpara de la mesa de noche me golpeó en la cabeza y me dijo que me abandonaría para siempre. Que no era justo que ella viviera con un mentiroso perverso depravado zoófilo hijodelagranputísima y que me iba a tirar a la policía.

Es inevitable extrañar a Cata en la situación en la que me encuentro, no puedo mover mis manos y las necesito. Y, poniéndome sincero, en este momento me carcomen tres cosas. La primera ¿A cuántos policías se va a tirar? La segunda ¿Qué habrá sido de la piel delicada de aquel tierno animal? Y la tercera, la misma de siempre.